# TExte

Tenía una perrilla perdiguera -la Chispa-, medio ruin, medio bravía, pero que se entendía muy bien conmigo; con ella me iba muchas mañanas hasta la Charca, a legua y media del pueblo hacia la raya de Portugal, y nunca nos volvíamos de vacío para casa. Al volver, la perra se me adelantaba y me esperaba siempre junto al cruce; había allí una piedra redonda y achatada como una silla baja, de la que guardo tan grato recuerdo como de cualquier persona; mejor, seguramente, que el que guardo de muchas de ellas. Era ancha y algo hundida y cuando me sentaba se me escurría un poco el trasero (con perdón) y quedaba tan acomodado que sentía tener que dejarla; me pasaba largos ratos sentado sobre la piedra del cruce, silbando, con la escopeta entre las piernas, mirando lo que había de verse, fumando pitillos. La perrilla, se sentaba enfrente de mí, sobre sus dos patas de atrás, y me miraba, con la cabeza ladeada, con sus dos ojillos castaños muy despiertos; yo le hablaba y ella, como si quisiese entenderme mejor, levantaba un poco las orejas; cuando me callaba aprovechaba para dar unas carreras detrás de los saltamontes, o simplemente para cambiar de postura. Cuando me marchaba, siempre, sin saber por qué, había de volver la cabeza hacia la piedra, como para despedirme, y hubo un día que debió parecerme tan triste por mi marcha, que no tuve más suerte que volver sobre mis pasos a sentarme de nuevo. La perra volvió a echarse frente a mí y volvió a mirarme; ahora me doy cuenta de que tenía la mirada de los confesores, escrutadora y fría, como dicen que es la de los linces... un temblor recorrió todo mi cuerpo; parecía como una corriente que forzaba por salirme por los brazos, el pitillo se me había apagado; la escopeta, de un solo caño, se dejaba acariciar, lentamente, entre mis piernas. La perra seguía mirándome fija, como si no me hubiera visto nunca, como si fuese a culparme de algo de un momento a otro, y su mirada me calentaba la sangre de las venas de tal manera que se veía llegar el momento en que tuviese que entregarme; hacía calor, un calor espantoso, y mis ojos se entornaban dominados por el mirar, como un clavo, del animal.

Cogí la escopeta y disparé; volví a cargar y volví a disparar. La perra tenía una sangre oscura y pegajosa que se extendía poco a poco por la tierra.

Camilo José Cela, *La familia de Pascual Duarte*, 1942, final del capítulo I.

# Documents annexes[[1]](#footnote-1)

1. **Camilo José Cela: apuntes biográficos (1916–2002)**

Quinto Premio Nobel de literatura español (en 1989), Camilo José Cela Trulock nació en 1916 en un pueblo gallego, Iria Flavia, de un padre español y una madre inglesa. Los estudios en Madrid –de medicina primero, y luego de física y agronomía– son interrumpidos por la guerra civil. Unos pequeños oficios le ayudan entonces a sobrevivir. Escribe su primera novela –*La familia de Pascual Duarte*– a los veintiséis años. Tras recuperarse de una grave enfermedad pulmonar, se dedica a la literatura, siempre en contacto –mediante los viajes, las conferencias, las amistades y las experiencias más diversas– con la realidad del mundo, que le apasiona. En 1956, crea en Palma de Mallorca, una revista literaria, Papeles de Son Armadans, que durante casi veinticinco años, acogerá a los escritores del exilio así como aquéllos que permanecieron en España bajo el régimen franquista. En 1957, Cela ingresa en la Academia española. Entonces famoso, recibe tanto los honores de los que lo admiran como los ataques de aquellos a quienes hace sacar de quicio su truculencia, su franqueza, su independencia de espíritu. En la estela de Pío Baroja, expresa una visión marcada por un hondo pesimismo así como por una inmensa compasión hacia los seres humanos. Murió en Madrid en 2002.

1. **La obra novelesca de Cela (hasta *La colmena*)**

Virtuoso de las técnicas narrativas, Cela odia las repeticiones, y siempre ha experimentado formas literarias novedosas, reivindicando para el novelista una libertad absoluta, que manifiesta desde su primera novela hasta la última.

*La familia de Pascual Duarte* (1942) es el relato, redactado en la cárcel, de un condenado a muerte por el asesinato de su madre. Todo aflora en la memoria del narrador: la infancia miserable, la hermana prostituta, el hermano degenerado, las escenas sórdidas. Este viaje alucinado al centro del horror, publicado bajo el régimen franquista, hirió de frente la conciencia oficial. No intervino la censura, pero, de allí en adelante, se vigiló al joven escritor. El libro conoció un éxito estrepitoso. Inauguraba en España una nueva era para la novela, que fue llamada el tremendismo. Más allá del realismo o la denuncia social, el autor revelaba, con un admirable dominio del estilo, la raíz del mal o su cínica absurdidad, a semejanza de *El extranjero* de Camus, al cual se ha comparado frecuentemente esta primera novela.

La trayectoria novelesca de Cela se escribe en líneas rotas. *Pabellón de reposo* (1943) tiene como decorado un sanatorio. Los monólogos de los pensionarios, que desgranan sus sueños y angustias, constituyen el tema de esta novela “de la inacción”. La técnica narrativa vuelve a cambiar en *Nuevas* *andanzas y desventuras de Lazarillo de Tormes (1944), que se sitúa en la continuidad directa de la novela picaresca.*

*La Colmena* (1951) hizo sensación. Los censores franquistas habían rechazado la primera versión, apreciada así: “Es francamente inmoral y a veces resulta pornográfica y en ocasiones irreverente”. La primera edición se publicó en Buenos Aires, pero circuló pronto en España, antes de su publicación oficial en 1962. El libro escenifica las vidas de numerosos personajes, cuyos hilos abigarrados, lastimosos o pueriles, se van entrecruzando para constituir el fresco de un microcosmos, una ciudad, captada en la realidad áspera y dura de la posguerra. Esta “estructura caleidoscópico”, el hormigueo de los personajes ficticios o copiados de la realidad, el embrollo de sus destinos, la multiplicación de los puntos de vista y los enfoques, la reducción de la duración de la acción a dos días del invierno de 1942, todo contribuye a dar de manera intensa e impresionante la ilusión de una vida colectiva. Giros populares, diálogos percucientes, elocuencia desenfrenada, estilo trepidante: he aquí unos aspectos de la lengua de esta novela, de la cual ha podido decirse que era la verdad protagonista. Ni enredo ni desenlace: el halo de incertidumbre que envuelve esta “colmena” humana contribuye a la inquietud o a la emoción que suscita este libro asombroso, próximo a *Manhattan Transfer* de J. Dos Passos o a *Contrapunto* de Aldous Huxley. Pero la influencia más inmediata es sin duda la técnica del esperpento (estilización deformante) elaborada por Valle–Inclán, a quien Cela debe mucho.

1. Los datos aquí reunidos son, en amplia medida, una traducción de Bernard SESÉ, « LA FAMILLE DE PASCUAL DUARTE, livre de Camilo José Cela », Encyclopædia Universalis [en ligne], consulté le 6 mai 2013. [↑](#footnote-ref-1)